

◆ CARLOS ALBERTO MONTANER

Pa' que se acabe la vaina

El presidente Juan Manuel Santos se propone vincular Colombia a la OTAN, aunque sea por la puerta trasera. Me parece una iniciativa responsable.

La OTAN es la más formidable coalición militar de la historia. La creó Harry Truman en 1949 en medio de la Guerra Fría, cuando la URSS experimentaba su peor espasmo imperial. Aunque se llama Organización del Tratado del Atlántico Norte, la institución no toma demasiado en serio esa circunstancia geográfica. Italia, Grecia o Turquía radican en otro vecindario y forman parte del acuerdo.

En realidad, la OTAN no surgió para hacer la guerra, sino para evitarla. Truman, que leía a los clásicos y amaba la historia, solía repetir la frase latina: si vis pacem, para bellum. Si quieres la paz, prepárate para la guerra. Eso fue lo que hizo.

Estaba bajo la influencia del pensamiento estratégico del joven diplomático George Kennan. Había que contener a la Unión Soviética, sin desatar otra guerra mundial, hasta que las contradicciones del colectivismo, la ineficiencia y la opresión la hicieran implosionar.

Demoró unas cuantas décadas, pero finalmente sucedió.

Juan Manuel Santos tiene buenas razones para proteger a su país de los peligros potenciales de una guerra regional. Nicolás Maduro acaba de anunciar la creación de una milicia obrera de dos millones de soldados.

Quiere fabricar uno de los mayores cuerpos armados del planeta.

Es perfectamente lógico que sus vecinos se asusten.

Esto se suma a las decenas de aviones de combate, tanques de guerra y sofisticados equipos antiáéreos que Venezuela lleva años acumulando. Armas, todas, que no son las adecuadas para mantener el orden interno ni enfrentarse a un enemigo local. Son equipos diseñados para librar guerras convencionales, presumiblemente contra otros países.

Hay una norma de oro que suele regular el modus operandi de las Fuerzas Armadas: "La forma define la función". Cuando crecen, se desbordan y se hacen muy peligrosas.

El momento en que el régimen cubano, con el apoyo soviético, pudo construir el ejército más poderoso de América Latina, se lanzó a las aventuras africanas y allí estuvo entre 1975 y 1990: la más larga operación militar internacional en la que ha participado un cuerpo militar de América (incluido Estados Unidos).

La manera más económica que tiene Colombia de impedir que Venezuela la arrastre a una guerra, como en el pasado amenazó Hugo Chávez, que hasta llegó a ordenar públicamente a sus generales que movieran los tanques y la artillería hasta la frontera, es colocarse bajo la protección simbólica de la OTAN.

Las otras dos opciones son peores. Una de ellas sería no hacer nada y arriesgar a la sociedad colombiana a un conflicto bélico, precisamente por la indiferencia del Estado ante un riesgo real.

La otra, consistiría en iniciar una costosísima carrera armamentística que desangraría al país. Ya Colombia, como consecuencia de las acciones de las narcoguerrillas comunistas, es el país de toda América Latina que más recursos gasta en asuntos bélicos con relación a su Producto bruto Interno (un 3.8%).

¿Para qué invertir más dinero en ese campo cuando las necesidades de la sociedad son inmensas?

La OTAN tiene este disuasivo efecto benéfico. En general, evita las guerras. A lo que puede agregarse un factor pedagógico: induce un mejor comportamiento en los militares y, en cierta medida, genera una mayor subordinación a los gobiernos civiles.

Por lo menos, eso fue lo que supuso el socialista español Felipe González cuando propició la asociación permanente de su país al organismo. Lo hizo en el referéndum convocado por su gobierno en 1986, pese a su rechazo original de 1981, cuando estaba en la oposición.

Evo Morales ha dicho que la iniciativa de Santos es una amenaza para su país. Pero Morales también aseguró que el Imperio Romano había atacado a Bolivia.

Frente a Evo hay que recordar la cumbia de Carlos Vives: "¿Qué cultura va a tener, si nació en los cardonales?". Moralito es así. Hay que entrar en la OTAN "pa' que se acabe la vaina".

◆ BJORN LOMBERG (*)

Solución para un mundo mejor



Hay, 8 de junio, legisladores, científicos, ONG y líderes empresariales se reunirán en Londres para una reunión de alto nivel sobre nutrición, como parte de los preparativos del G8 (1).

De todos los temas que dominan nuestra atención, la nutrición debe llevarse nuestra preferencia. La mala alimentación no es solamente la gran responsable de la mortalidad infantil en todo el mundo (2), sino que también resulta moralmente inaceptable que en un mundo con suficientes alimentos, casi mil millones de individuos sigan padeciendo hambre. Pero la razón más importante es la que no se ha oído aun: la alimentación es la mejor manera de invertir un dólar para hacer el bien en el mundo.

Lo sabemos gracias al proyecto mundial del Consenso de Copenhague. Se pidió a más de 60 economistas líderes, cuatro laureados con el premio Nobel, que analizaran un gran número de desafíos y que vieran en qué campo se podía lograr más. De todas las soluciones, hallaron que la nutrición era la mejor y la más costo-efectiva, porque implica beneficios por un precio reducido.

Alrededor de 925 millones de personas padecen hambre en el mundo; y casi 180 millones de niños en edad pre-escolar no reciben los nutrientes elementales. Las nuevas investigaciones

demuestran cómo podemos ayudar a las generaciones venideras.

John Hoddinott del International Food Policy Research Institute y Peter Orazem de la Universidad de Iowa demuestran cómo una inversión de 3 mil millones de dólares al año serviría para comprar un paquete de intervenciones en nutrición, incluida la provisión de micronutrientes, alimentos complementarios, tratamientos para la diarrea y enfermedades parasitarias, y programas para cambio de conductas, que reduciría la malnutrición crónica en casi 36% en los países en desarrollo.

Lograr esto es asegurar que más de 100 millones de niños podrían desarrollarse sin trastornos del crecimiento y conservarían los beneficios para el resto de sus vidas.

Podemos comprobarlo con mayor claridad en el seguimiento reciente de un experimento que tuvo lugar en Guatemala.

El estudio empezó en el año 1969, cuando un grupo de niños en edad pre-escolar de cuatro poblados recibieron buena alimentación a diferencia de otros niños de la misma edad en otros poblados cercanos.

Los investigadores hicieron un seguimiento 35 años más tarde, cuando los niños habían alcanzado los 30 y 40 años de edad aproximadamente, y observaron diferencias marcadas en quienes

habían recibido mejor alimentación en su niñez. (3)

Estos niños tuvieron una escolaridad más prolongada y mejores calificaciones en pruebas de habilidades cognitivas en la adultez. Tuvieron un mejor desempeño en el mercado laboral, mejores sueldos y más posibilidades de desarrollar una profesión y obtener trabajos mejor pagados. En el caso de las mujeres, tuvieron menos embarazos y menor riesgo de pérdidas de embarazo o de niños nacidos muertos. En conclusión, tuvieron vidas mucho mejores.

La nutrición fue la única

Los niños bien alimentados tendrían sueldos tres veces más altos en la vida adulta.

diferencia. Su cuerpo y su masa muscular se desarrollaron más rápido, sus capacidades cognitivas mejoraron y su escolaridad fue más prolongada. Cuando se midió el ingreso, se concluyó que los niños bien alimentados tendrían sueldos tres veces más altos en la vida adulta. Serían más productivos, tendrían menos hijos y participarían de un ciclo virtuoso de crecimiento marcado.

Al aplicar experiencias como esta, los economistas

pueden estimar los beneficios que tendría una mejor política alimentaria. Finalmente, cuando todos los beneficios se traducen en términos económicos, cada dólar invertido en alimentos lograría US\$ 59 de bienestar en el mundo. Entonces, mientras que esta solución rara vez recibe aplausos, un esfuerzo a gran escala podría lograr una gran diferencia.

Los líderes del mundo tendrán una gran responsabilidad cuando se reúnan en Londres y en el G8. Puede que la nutrición no sea el tema más atractivo en la agenda, pero dado que puede lograr tanto bien, debe ser la prioridad.

(*) Bjorn Lomborg es autor de *El ecologista escéptico* y de *Cool It*, presidente del Centro para el Consenso de Copenhague, y profesor adjunto de la Facultad de Negocios de Copenhague. El nuevo libro del Profesor Lomborg, *How to Spend \$75 Billion to Make the World a Better Place* (Traducción libre: "Cómo invertir \$75 mil millones de dólares para que el mundo sea un lugar mejor") fue publicado el 1º de junio.

1-<http://www.interaction.org/work/g8g20>

2-<https://www.gov.uk/government/news/uk-to-host-high-level-meeting-on-global-nutrition-and-growth>

3-<http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/iffpridp01073.pdf>

CRÓNICAS DE LUZ Y DE SOMBRAS ◆ LUCIANO ÁLVAREZ

Don Bosco y La Mignon



Mezclao con Stavisky van Don Bosco y La Mignon", dice Enrique Santos Discepolo en Cambalache. El tango fue escrito en 1934 y cuatro de los personajes eran de rigurosa actualidad. Stavisky, el estafador francés había muerto en circunstancias misteriosas en enero de ese año, Don Chicho, el mafioso italo-argentino había sido deportado a fines del 33, Primo Camera acababa de presentarse en la Argentina y Don Bosco fue canonizado el 1º de abril de aquel 1934.

Los cuatro eran puestos en paralelo poético con José de San Martín y Napoleón Bonaparte a los que se agrega La Mignon sobre quien los investigadores solo arriesgan tibias hipótesis: unos sostienen que se trata de la voz francesa "mignone" entendida como querida o amante, otros constatan que en las primeras versiones impresas aparece escrito como "La Mignon", lo que habilita a pensar que, en realidad se refiera al personaje de Goethe, que aparece en "Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister"; también en numerosos lieds y una ópera de Ambroise Thomas (1866). En el poema, la niña Mignon recuerda su patria italiana después de haber sido trasladada a la fuerza a Alemania por un grupo de gitanos y sometida a una vida de abuso y de ser obligada a cantar, bailar y divertirse. Si así fuera tiene sentido su inclusión junto a Don Bosco, santo dedicado a los jóvenes, pero también patrono de los magos e ilusionistas y del cine.

Los tiempos de Giovanni Melchiorre Bosco (Turín 1815 - 1888) se encuentran entre los más complejos y polémicos de la Historia de la Iglesia Católica; para la mayoría de los pensadores

progresistas una fuerza reaccionaria y parásita. Secularización y anticlericalismo son la Némesis del Vaticano, que se encierra en sí mismo y devuelve golpe por golpe.

El papa Gregorio XVI publicó, en la encíclica Mirari Vos que "toda la Iglesia sufre con cualquier novedad y que nada debe quitarse de cuanto ha sido definido, nada mudarse, nada añadirse, sino que debe conservarse puro tanto en la palabra como en el sentido." Aunque también debe decirse, en su honor, que condenó la esclavitud. Su sucesor, Pio IX, fue más allá y es el responsable de la encíclica Quanta cura (1864) que lleva como apéndice el célebre Syllabus errorum, compendio de ochenta proposiciones condenatorias de doctrinas como el socialismo, el comunismo y el liberalismo, pero cuyas mayores víctimas fueron los católicos liberales, que vieron condenados sus esfuerzos conciliadores entre la Iglesia y mundo moderno. El Concilio Vaticano I fue la culminación de su esfuerzo reaccionario. Así estaba el catolicismo cuando Don Bosco llevó adelante su ministerio.

Nació el 16 de agosto de 1815 en I Becchi, en una aldea rural del Piemonte. Tenía dos años cuando su padre murió de pulmonía. Pasó su infancia como pastor de ovejas, y recibió su primera educación del Don Calosso, "un sacerdote muy bueno, anciano. Caminaba todo encorvado, y sin embargo recorría todo aquel camino para visitar a sus feligreses", escribirá en sus Memorias. Es interesante la oposición que hace respecto al párroco y al vicario de la misma parroquia. Cuando se cruzaba con ellos en el camino, "los saludaba desde lejos, me acercaba con cortesía, pero ellos solamente respondían a mi saludo y

continuaban su camino. Encristecido decía: "Si yo fuera sacerdote, no me portaría así. Trataría de acercarme a los muchachos, les daría buenos consejos, les diría buenas palabras".

Era todavía un niño cuando salió a ganarse la vida como acróbata y músico ambulante, mientras estudiaba violín, un instrumento muy popular en su medio. Nunca abandonó su amor por la música y la incorporó a su actividad religiosa: Estimuló a sus discípulos a estudiarla, dirigió coros, organizó una banda musical con los alumnos artesanos y compuso motivos populares. "Una casa salesiana sin música es como un cuerpo sin alma", decía. Tampoco dejó de lado sus habilidades funambulescas

Don Bosco, es un santo dedicado a los jóvenes, pero también patrono de los magos e ilusionistas y del cine.

y al parecer era realmente bueno como prestidigitador. Estas artes populares estaban dentro de su repertorio de recursos para "recuperar almas perdidas".

Apenas ordenado sacerdote, en 1841, su primera tarea pastoral tuvo como lúgubre escenario las cárceles de Turín. Hubo de presenciar más de veinte ejecuciones en la horca de jóvenes con los que había tenido trato y consuelo. Las miserias del industrialismo turinés, con sus secuelas de marginación y hacinamiento en los arrabales urbanos definieron su destino.

Crea "los oratorios" que funcionan como residencias, taller y escuelas de artes y

oficios, complementadas con una profusa actividad recreativa: teatro, banda de música, canto, excursiones... En 1854 nace la sociedad Salesiana que habrá de ocuparse de miles de jóvenes que llegaban de los pueblos a Turín, en plena revolución industrial; mano de obra barata y sin cualificar, explotados en obras y fábricas.

Don Bosco creó talleres de imprenta, carpintería, zapatería, etc. Él mismo se encargó de mediar en los primeros contratos laborales entre aprendiz y artesano.

Hoy en día los Salesianos de Don Bosco, en sus Constituciones mantienen su vocación de servir especialmente a los jóvenes de menores recursos con el objetivo de formar "Buenos cristianos y honestos ciudadanos". Don Bosco murió en Turín, el 31 de enero de 1888. Durante sus casi 73 años de vida fue testigo de profundos y complejos cambios políticos, sociales y culturales y se mantuvo a prudente distancia de los debates doctrinales de la época, optando por el compromiso educativo. Su obra escrita abarca 47 volúmenes que contienen 3.000 cartas junto a obritas de teatro, breves tratados de educación, etcétera.

Siguiendo su huella, los salesianos han sabido adaptarse a las épocas, trabajando por los mismos objetivos.

El 13 de diciembre de 1875 desembarcó en Montevideo de paso para Buenos Aires, Giovanni Cagliero, el primer salesiano que pisaba el país. Cinco meses más tarde -el 24 de mayo de 1876- le envió una carta a Don Bosco: "Le escribo desde la capital de la República Oriental del Uruguay para decirle que prepare personal para el nuevo colegio de Villa Colón". Nació el Colegio Pío.